

LA VIDA DE GRACIA



Series Fe y Vida

7

Tercera Edición

Contenido

Nota para los padres de familia	5
Introducción	7

PRIMERA PARTE: Dios se revela

1. Conociendo a Dios mediante la creación.	11
2. La revelación divina.	15
3. La creación.	20
4. El plan de salvación de Dios	26
5. El santo profeta Moisés	29
6. Los portavoces especiales de Dios: los profetas	34

SEGUNDA PARTE: Dios Se Hace Hombre

7. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo	41
8. La misión salvífica de Jesús.	46
9. El sacerdocio de Jesús	49
10. Cristo, la fuente de toda gracia	52
11. Jesús funda su Iglesia.	55
12. La iglesia en nuestros tiempos.	60

TERCERA PARTE: Dios Comparte Su Vida

13. La doctrina de la gracia	67
14. La fe, la esperanza y la caridad	69
15. Las virtudes cardinales.	73
16. Los siete sacramentos	78
17. Dios nos llama a la Reconciliación	83
18. El rito del Bautismo	87
19. El sacramento de Confirmación.	90
20. Los dones del Espíritu Santo	94
21. El sacramento de la Santa Eucaristía.	97
22. El sacrificio eucarístico	102
23. La Eucaristía en nuestras vidas	107
24. El pecado y la humanidad	110
25. La misericordia y el perdón de Dios	114
26. El sacramento de la Penitencia	117
27. El sacramento de la Unción de los Enfermos	123
28. El sacramento de las Sagrado	128
29. El sacramento del Matrimonio.	132
30. Los sacramentales	136
31. María, la mediadora de la gracia	138
Palabras para recordar	141
Recemos.	151

CAPÍTULO 1

Conociendo a Dios mediante la creación

“Que la tierra bendiga al Señor, cántenle alabanzas a él y exáltenle para siempre”. Daniel 3:52

p. 13 Nadie debe ignorar la existencia de Dios. Al usar nuestra razón podemos llegar a comprender que hay un Dios, quien creó el maravilloso mundo en el cual vivimos. Esto es verdad, inclusive para los que no tienen el **don de la fe**. El gran apóstol san Pablo nos recordó esta verdad:

“Desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que él es Dios y que su poder nunca tendrá fin”. Romanos 1:20

En todas partes del universo encontramos *orden y diseño*. Orden y diseño son signos de que la creación tiene un Creador. Suena ingenuo explicarlos como resultado de una “casualidad”. Por ejemplo, considera un simple reloj. ¿Crees que llegó a existir por casualidad? ¿Es posible que el metal del cual se fabrica tomara por sí mismo la forma del reloj? Aún más asombroso, ¿pueden arreglarse los números en el orden y el espacio apropiados para dar la hora perfecta? ¡Claro que no! Considera la multitud de cosas maravillosas del universo, que son miles de millones de veces más complejas que un reloj: el sistema solar, un insecto, la individualidad de cada cuerpo humano. ¿Piensas que estas cosas se formaron sin que nadie mandara ni ordenara su creación?

Además de entender que Dios existe, podemos aprender un poco de él estudiando la creación. Al ver la grandeza e inmensidad del océano con sus



olas y mareas, aprendemos que su Creador también debe ser grande y poderoso. Los distintos olores y hermosos colores de las flores primaverales nos indican que su Creador también debe ser agradable y hermoso. Todas las criaturas de Dios nos dicen algo sobre él; todas reflejan un poco de su grandeza, su belleza, y su poder.

Conociéndonos mediante la razón

De tal manera que podemos llegar a conocer a Dios a través de la razón, también podemos conocernos

p. 14 al examinar nuestros deseos y nuestras acciones. Una de las primeras cosas que notamos es que tenemos un cuerpo parecido a algunos animales. Tenemos pies para caminar y ojos para ver. Esto nos recuerda que somos una parte de la creación física de Dios.

Cuando consideramos las diferencias entre los animales y nosotros, vemos que los seres humanos somos diferentes de los animales en dos aspectos importantes: los seres humanos son inteligentes y libres. Con nuestra mente comprendemos las cosas y con nuestro libre albedrío elegimos nuestras acciones de una manera que no pueden hacerlo los animales. Nuestra capacidad de comprender y de elegir demuestra que tenemos una parte espiritual que les falta a los animales. Esta parte es el alma humana. Por eso, los seres humanos tienen cuerpo físico, de forma similar a los animales, pero también tienen alma espiritual y racional que los animales no poseen.

Nuestra naturaleza racional nos hace semejantes a Dios mismo. Por eso la Biblia dice que los humanos fuimos creados “a su imagen” (Génesis 1:27). Como Dios, podemos entender y comprender, y además podemos escoger libremente: somos personas.

Dios creó diferentes tipos de criaturas e hizo que de muchas maneras coexistan mutuamente. Quiso que los humanos usaran su razón y libre albedrío para cuidar el mundo material que les rodea. Además, para su bien otorgó a la especie humana, el mundo material. Nos dio los minerales, las plantas y los animales para que los apreciáramos y los utilizáramos apropiadamente. Esta responsabilidad incluye averiguar que todos tengan su porción legítima de lo que necesitan para vivir y que todos respeten lo que pertenece a otros.

p. 15

El razonamiento humano y el don de la fe

La mente humana, tan maravillosa como es, solo llega a decirnos hasta cierto punto sobre Dios y el propósito de la vida humana. Necesitamos su ayuda para conocer los grandes misterios de nuestra fe. Necesitamos que Dios nos revele ciertas cosas. La **revelación** es lo que Dios nos ha dicho de sí mismo y su propósito para nosotros. Otro nombre de su Revelación es la Palabra de Dios.

La revelación es un don de Dios. Para que la aceptemos como la verdad, nos da otro don, el **don de la fe**. La fe hace posible que creamos en lo que Dios ha revelado. Por medio de la fe, decimos que “sí”, libre y firmemente a lo que Dios nos ha dicho. Cuando nos referimos a “la fe” queremos decir la fe católica el conjunto de verdades en las que creemos como católicos. Podemos decir que “sí” a esas verdades porque Dios nos las ha revelado, y para creerlas nos ha dado el don de la fe.

La revelación perfecciona nuestro conocimiento de Dios

Como hemos visto, **el razonamiento humano** puede acercarnos a conocer ciertas cosas sobre Dios: por ejemplo, que Dios existe. Al mismo tiempo, Dios ha revelado otras cosas sobre sí mismo y nos da la fe para que podamos creer en lo que ha revelado. Pero, aunque creamos, no dejamos de usar nuestra razón, la cual puede ayudarnos a comprender en qué creemos y por qué creemos que Dios nos lo ha revelado, aún si la razón no puede comprender completamente todo lo que Dios ha revelado. A veces, la razón puede mostrarnos lo que debemos creer, es decir, lo que es razonable. Por ejemplo, cuando examinamos los grandes milagros de Jesús, la razón nos señala que debemos creer lo que Jesús dijo. Sólo él, como enviado de Dios, podía hacer las cosas que Jesús hizo: transformar agua en vino, curar a los ciegos, y resucitar muertos.

Hemos hablado de las cosas que podemos conocer sobre Dios mediante el razonamiento y las cosas que podemos entender de él sólo por medio de la revelación. Pero las cosas que podemos percibir por medio de la razón, Dios también ha decidido revelarlas. ¿Por qué? Lo hizo para asegurar que aún si alguien no llegara a aprender tales verdades por su propia cuenta, todavía le es posible aprenderlas por medio de la revelación y la fe. Por eso, podemos ver que la fe y la razón van unidas y se ayudan mutuamente.

La Biblia nos enseña muchas cosas sobre Dios. Por ejemplo, nos dice que está en todas partes. Como espíritu puro no está limitado por un cuerpo físico, ni a un tiempo ni lugar específico. El salmista le pregunta:

“¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia? Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí; si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental, aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría!”. Salmo 139:7–10

La Biblia también dice que Dios nos conoce a todos y lo sabe todo. Sabe todo lo que era, lo que es y lo que será.

“Él sondea el océano y el corazón del hombre, y conoce todos los secretos de ambos. El Altísimo sabe todas las cosas, y desde la eternidad ya ve el porvenir. Él revela el pasado y anuncia el futuro y descubre los secretos más ocultos. No hay conocimiento que él no tenga; ninguna cosa se le esconde”. Eclesiástico 42:18–20

Parte de lo que la Biblia nos habla de Dios: también podemos comprenderlo por medio del razonamiento humano. Otras cosas podemos discernirlas sólo por medio de la Revelación y de la fe.

Jesús reveló la mayor verdad sobre Dios: que hay tres Personas en el Dios único y verdadero.

Este misterio se llama el misterio de la **Trinidad**. Jesús reveló la vida interior del Dios único, algo que ningún humano llegaría a percibir a menos que Dios lo revelara, y es algo que debemos creer por medio de la fe. En la Trinidad, está Dios Padre (la primera Persona de la Santísima Trinidad), Dios Hijo (la segunda Persona de la Santísima Trinidad, quien se hizo hombre en Jesucristo), y el Espíritu Santo (la tercera Persona de la Santísima Trinidad). Cada Persona es distinta y diferente de las otras, pero un sólo un Dios. La Trinidad es un gran **misterio** de la fe Católica: algo que va más allá de la razón, pero que no es contrario a la razón.

p. 16

Las Escrituras también enseñan que Dios es amor (1 Juan 4:8). Como expresión de su amor, eligió crear nuestro universo de la nada, y formó al ser humano apenas un poco inferior a los ángeles, dándonos el don maravilloso de la razón. Por este mismo amor se nos reveló y nos dio el don de la fe para que pudiéramos conocerlo más profundamente y creer lo que él nos ha dicho.

Palabras para recordar:

revelación don de la fe católica
misterio razonamiento humano Trinidad
fe católica

Pregunta 1: *Mediante la razón natural, ¿puede conocer el hombre a Dios con certeza?*

Sí, mediante la razón el hombre puede conocer a Dios con certeza, a partir de sus obras (CIC 50).

Pregunta 2: *¿Puede comprender el hombre el plan de Dios mediante sólo la razón?*

No, el hombre no puede comprender el plan de Dios solamente a través de la razón. Tiene que contar también con la fe y la revelación de Dios (CIC 50).

- Pregunta 3:** *¿Cómo ha llegado a conocer el hombre a Dios en la Santísima Trinidad?*
El hombre ha llegado a conocer a Dios en la Santísima Trinidad mediante la revelación de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre (CIC 240, 243).
- Pregunta 4:** *¿Qué es la Santísima Trinidad?*
La Santísima Trinidad es el misterio del Dios único en tres Personas divinas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (CIC 234).
- Pregunta 5:** *¿Quién es la primera Persona de la Santísima Trinidad?*
Dios Padre es la Primera Persona de la Santísima Trinidad (CIC 198, 238).
- Pregunta 6:** *¿Quién es la segunda Persona de la Santísima Trinidad?*
Dios Hijo es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad (CIC 240, 423).
- Pregunta 7:** *¿Quién es la tercera Persona de la Santísima Trinidad?*
Dios Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad (CIC 245, 685).
- Pregunta 8:** *¿Cada una de las tres Personas divinas de la Santísima Trinidad es Dios?*
Sí, cada una de las tres Personas divinas de la Santísima Trinidad es Dios. Tienen la misma naturaleza y sustancia (algo que es), y son un solo Dios (CIC 253–55).
- Pregunta 9:** *¿Una Persona de la Santísima Trinidad es mayor que las otras?*
No, cada una de las Personas de la Santísima Trinidad es infinitamente grande. Son eternas. Ninguna Persona de la Santísima Trinidad es mayor que las otras (CIC 202, 256).
- Pregunta 10:** *¿Qué es la fe?*
La fe es el don de Dios por medio del cual el hombre asiente y cree en Dios y las verdades que él ha revelado (CIC 153, 155).

CAPÍTULO 2

La revelación divina

“Para esto los llamó Dios por medio del evangelio que nosotros anunciamos: para que lleguen a tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, sigan firmes y no se olviden de las tradiciones que les hemos enseñado ...” 1 Tesalonicenses 2:14–15

- p. 18 En el primer capítulo aprendimos a usar el poder de la razón para saber que Dios existe. También vimos que el razonamiento humano por sí solo no puede descubrir todo lo que hay para conocer a nuestro Creador. En su gran amor, Dios se ha revelado a nosotros, primero mediante el pueblo judío del Antiguo Testamento, y luego a través de la vida de Jesús, que se nos transmite en las enseñanzas de la Iglesia. Estas verdades que Dios nos hizo entender se llaman la **revelación divina**.

La historia de la revelación divina

Dios no se reveló completamente a una sola persona en un momento específico del tiempo, sino



que lo hizo poco a poco. Las primeras personas que lo conocieron fueron Adán y Eva. Después formó un pueblo escogido, los israelitas, de quienes los judíos se consideran descendientes, que son los guardianes especiales de su Revelación y que remontan su linaje al patriarca Abraham.

Dios empezó formando esta comunidad al seleccionar a un hombre llamado Abraham, quien vivió hace casi cuatro mil años en la tierra de Mesopotamia. Dios le nombró padre o fundador del pueblo escogido. Con el tiempo este pueblo escribió la revelación que había recibido de Dios. Coleccionó estas escrituras en un libro que ahora se llama el **Antiguo Testamento**.

Casi dos mil años después de Abraham, llegó el momento en que Dios nos dio su revelación suprema, el don de su único Hijo, Jesucristo. Nuestro Señor enseñó al pueblo sobre Dios y corrigió algunas ideas equivocadas que tenían sobre él. Para asegurar la comprensión y transmisión correcta de sus enseñanzas, fundó la Iglesia. Jesús hizo de sus doce apóstoles los maestros oficiales de la Iglesia y puso su revelación (el evangelio) en sus manos. Después de la Resurrección, los apóstoles enseñaban el evangelio a otros, predicando y a través de la Escritura (el Nuevo Testamento). Hoy en día algunos cristianos no creen que la Tradición y las Escrituras sean necesarias para que los creyentes verdaderos aprendan la verdad completa sobre Dios. Pero el Concilio Vaticano II nos recuerda que:

p. 19

La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas ... tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Nuestro Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad (*Dei Verbum*, número 9).

La Sagrada Escritura (la Biblia) y la Sagrada **Tradición** (la Palabra de Dios dada por Jesús a los apóstoles y de ellos a sus sucesores) contienen la verdad revelada a nosotros por Dios. Es muy importante recordar que la revelación divina llegó a su cumbre con la vida, la muerte y la Resurrección de Cristo. Las enseñanzas del Señor, fielmente predicadas por los apóstoles, se resumen en la profesión de fe llamada el Credo de los Apóstoles. San Agustín enseñó que el **Credo** es un resumen de nuestra fe y la clave para interpretar correctamente la Sagrada Escritura. Este Credo es una afirmación de nuestras creencias básicas como cristianos católicos; en él se encuentran los misterios principales de nuestra fe. Un *misterio* es una verdad que está más allá de nuestra comprensión, pero que creemos porque Dios nos la ha afirmado.

Cuando murió el último apóstol (San Juan, 100 D.C.) se acabó la revelación pública de Dios al mundo. Todo lo que Dios quería que el hombre supiera para su salvación había sido revelado por Jesús y sus doce apóstoles. Como afirmó el Vaticano II: “no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (*Dei Verbum*, número 4).

La Santa Biblia

La **Santa Biblia**, también llamada la Sagrada Escritura, es la Palabra de Dios *inspirada*; es uno de los dones más grandes que hemos recibido. Normalmente la consideramos un solo libro, pero realmente es una colección de setenta y tres libros escritos por varios autores en diferentes siglos. Se divide en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento

p. 20

La primera parte de la Biblia, el Antiguo Testamento, fue compuesta por el pueblo judío. Consiste en los primeros cuarenta y seis libros de la Biblia, que principalmente tratan de la preparación del mundo para la llegada del Mesías. Hay tres categorías básicas de las escrituras del Antiguo Testamento:

LOS LIBROS HISTÓRICOS: Estos libros contienen las tradiciones religiosas e históricas de los judíos. Incluye el *Pentateuco* (los primeros cinco libros de la Biblia, llamados la “Torá” o la Ley de Moisés por los judíos).

LOS LIBROS SAPIENCIALES: Estos libros son una colección de plegarias, dichos sabios, y consejos, frecuentemente escritos en forma poética.

LOS LIBROS PROFÉTICOS: Estos libros contienen las palabras y los mensajes de los portavoces escogidos de Dios, los profetas. Esta categoría también incluye los libros de Lamentaciones y Baruc.

El Nuevo Testamento

La segunda sección de la Biblia, el **Nuevo Testamento**, es la parte más importante de las Escrituras porque contiene la vida y las enseñanzas de Jesús. También contiene varias categorías:

LOS EVANGELIOS: Los **Evangelios** son los cuatro libros de la vida y mensaje de salvación de Cristo, escritos por los apóstoles Mateo y Juan, y los discípulos Marcos y Lucas. Transmiten fielmente lo que Jesús dijo e hizo cuando vivía en la tierra.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: Es una historia breve de la Iglesia primitiva que cubre primordialmente el ministerio de San Pedro y las obras misioneras de San Pablo.

LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO: Estas cartas son las enseñanzas de Cristo aplicadas a las necesidades particulares de la Iglesia primitiva y a la vida diaria de los cristianos.

LAS EPÍSTOLAS UNIVERSALES: Éstas fueron escritas por varios apóstoles como enseñanzas católicas, es decir, universales, para todos los creyentes.

APOCALIPSIS: Este libro fue escrito por el apóstol Juan, poco antes de su muerte. La intención del libro es dar ánimo a la Iglesia perseguida, recordando a los creyentes que Jesús vencerá a sus enemigos.

El Antiguo Testamento y Nuevo Testamento están unidos en el plan de revelación de Dios. El Antiguo Testamento nos prepara para el Nuevo, y el Nuevo se entiende mediante el Antiguo. “El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo” (CIC 129).

La autoría e inspiración de la Biblia

Se llama Sagradas Escrituras a la *Palabra de Dios* porque su autor principal es Dios Espíritu Santo. Escogió a ciertos hombres para ser los autores *humanos*; los cuales escribieron en su propia lengua y estilo, sólo lo que el Espíritu les *inspiró* que escribieran. La **inspiración** significa que Dios hizo que estos hombres escribieran sobre él e inspiró sus mentes para que escribieran tal como él quería.

Ya que Dios es el autor principal de estos libros, están libres de error cuando nos enseñan sobre él y lo que es necesario para nuestra salvación. Esta libertad de error se llama “**inerrancia**”. Es importante recordar que la Biblia intenta enseñarnos las verdades religiosas, no necesariamente las leyes de la ciencia. Por ejemplo, los escritores antiguos pensaban que la tierra estaba en el centro del universo y que el sol y las estrellas se movían alrededor de la tierra. Esta equivocada percepción científica, sin embargo, no afecta las verdades escritas sobre Dios y nuestra relación con él y con nuestro prójimo.

p. 21

Protectores y maestro de la revelación divina

Puesto que Dios nos ha entregado su revelación mediante varias personas y en varias formas, tiene sentido que nombrara a alguien como protector y maestro verdadero de estas verdades. ¡Después de todo, no tratamos de hechos comunes y corrientes de la vida cotidiana, sino de verdades sobrenaturales, gracias a las cuales se salvan los seres humanos!

Vimos con anterioridad en este capítulo que Jesús estableció su Iglesia para este mismo propósito. La puso en las manos de los apóstoles y sus sucesores, diciendo:

“Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:18–20

Los sucesores de los apóstoles son el Papa (quien ocupa el lugar de autoridad de San Pedro) y los obispos católicos del mundo. Su autoridad docente se llama el **Magisterio** o el oficio docente auténtico de la Iglesia. Les corresponde sólo a ellos (o al Papa mismo) juzgar lo que es verdadera enseñanza cristiana. El Magisterio guía a los miembros de la Iglesia de nuestro Señor en lo que

debe ser creído y hecho por sus fieles discípulos. Tal como los Doce apóstoles, el Papa y los obispos son guiados por el Espíritu Santo, quien los protege de cometer errores en materia de fe y de moral. Este don especial se llama la **infalibilidad**. Con la autoridad y el poder de Jesús, el Papa y los obispos en comunión con él, proclaman la Buena Nueva de la salvación. Nos muestran cómo llevar buenas vidas cristianas durante nuestro viaje al cielo, nuestro hogar eterno.

Palabras para recordar:

Nuevo Testamento	Antiguo Testamento
Tradición	Evangelios Santa Biblia
inspiración	Credo infalibilidad
Magisterio	revelación divina

p. 22

- Pregunta 11:** *¿Qué es la revelación?*
La revelación es la comunicación de Dios al hombre en palabras y obras, y más completamente en la Persona de Jesucristo. La revelación se encuentra en la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición (CIC 53, 65).
- Pregunta 12:** *¿Qué es la Sagrada Escritura?*
La Sagrada Escritura, también llamada la Biblia, es la Palabra de Dios escrita por autores humanos por inspiración del Espíritu Santo (CIC 81).
- Pregunta 13:** *¿Qué es la Sagrada Tradición?*
La Sagrada Tradición es la Palabra de Dios completa y encomendada por Jesucristo a los apóstoles, quienes también la transmitieron a sus sucesores (CIC 81).
- Pregunta 14:** *¿Quién protege e interpreta la revelación?*
El Magisterio, o la Iglesia en su función de maestra, protege e interpreta la revelación. El Papa y los obispos en comunión con él componen el Magisterio (CIC 85, 95).
- Pregunta 15:** *¿Cuándo concluyó la revelación pública del Dios?*
La revelación pública de Dios concluyó con la Nueva Alianza ofrecida en Jesucristo. No habrá otra revelación pública antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo (CIC 66).

- Pregunta 16:** *¿En qué sentido es Dios el autor de la Sagrada Escritura?*
Dios, como autor de la Sagrada Escritura, inspiró a los escritores por obra del Espíritu Santo a escribir todo lo que quería que fuera escrito y nada más (CIC 105–6).
- Pregunta 17:** *¿Qué es el Antiguo Testamento?*
El Antiguo Testamento es la colección de libros sagrados, escritos con la intención de preparar al pueblo de Dios para la llegada de Jesucristo (CIC 122).
- Pregunta 18:** *¿Qué es el Nuevo Testamento?*
El Nuevo Testamento es la colección de libros sagrados que cuentan la vida y enseñanzas de Jesucristo, los comienzos de la Iglesia, y las enseñanzas de los apóstoles (CIC 124, 126, 129).
- Pregunta 19:** *¿Está libre de error la Sagrada Escritura?*
Sí, la Sagrada Escritura está libre de error al enseñarnos sobre Dios y lo que es necesario para nuestra salvación (CIC 107).
- Pregunta 20:** *¿Qué es la infalibilidad?*
La infalibilidad es un don del Espíritu Santo; protege a la Iglesia de enseñar errores en materia de fe y de moral (CIC 890–91).
- Pregunta 21:** *¿Qué es el Credo de los Apóstoles?*
El Credo de los Apóstoles es el resumen y la profesión de fe en los misterios principales y otras verdades reveladas por Dios mediante Jesucristo y transmitidas por los apóstoles (CIC 187, 194).
- Pregunta 22:** *¿Qué es un misterio?*
Un misterio es una verdad más allá de nuestra comprensión, que es revelada por Dios (CIC 237).
- Pregunta 23:** *¿Cuáles son los misterios principales de la fe que profesamos en el Credo de los apóstoles?*
Los misterios principales de la fe que profesamos en el Credo de los apóstoles son la Santísima Trinidad y la Encarnación, la Pasión, la muerte y la Resurrección de Jesucristo (CIC 189–90).

p. 23

CAPÍTULO 3

La creación

“En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra”. Génesis 1:1

p. 24 Dios comparte con nosotros su hermosura, su poder, y su gloria en el mundo maravilloso que ha creado. La Santa Biblia comienza con el libro del Génesis, en el cual encontramos la historia de la creación del mundo. Para apreciar mejor el poder infinito de Dios tenemos que asimilar que el verbo **crear** significa hacer algo de *la nada*. ¡El universo entero empezó a existir simplemente porque Dios quiso que existiera! No usó ningún material para crear el mundo, como cuando nosotros necesitamos fabricar algo. ¡En cambio, solamente tuvo que pensar en el universo, ordenar que se creara, y así se creó! Por eso el libro de Génesis nos cuenta que sólo tuvo que decir: “¡‘Que haya luz!’ Y hubo luz” (Génesis 1:3).

Originalmente la historia inspirada de la creación fue parte de la tradición oral (los relatos religiosos) del pueblo judío. Esta historia se transmitió de generación en generación para enseñar y recordar a la gente que:

1) *Hay un solo Dios y es el Creador de todo lo que existe*. Los paganos frecuentemente creían que cada uno de sus dioses crearon diferentes cosas en el mundo.

2) *Dios creó el mundo con orden para compartir su amor con los humanos*. Muchos paganos creían que el mundo es el resultado de una guerra entre sus dioses o bien de un accidente.

3) *Todo lo creado por Dios es bueno*. Algunos paganos creían que las cosas creadas eran obra de un dios malo quien se complacía en hacer sufrir a los seres humanos.



La creación de la humanidad

El libro de Génesis también nos cuenta la creación del primer hombre y de la primera mujer, los padres de la especie humana:

Entonces dijo: “Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo”. Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó, y les dio su bendición: “Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces

p. 25

y a las aves, y a todos los animales que se arrastran”. Después les dijo: “Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento. Pero a los animales salvajes, a los que se arrastran por el suelo y a las aves, les doy la hierba como alimento”. Génesis 1:26–29

Esta historia nos dice que Dios tenía un plan más grande para los humanos que para el resto de la naturaleza; les dio autoridad sobre las bestias y las plantas de la tierra, que fueron creadas para que las usaran apropiadamente (tales como la comida, la ropa, o el aprecio a la naturaleza). El segundo capítulo de Génesis nos cuenta otro momento de la creación.

Luego, Dios el Señor dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él” ... Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y, mientras dormía, le sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne. De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre. Génesis 2:18, 21–22

Los padres de la humanidad se llamaban Adán y Eva, porque Adán significa “hombre” y Eva significa “madre de los seres vivientes”.

La persona humana

En el Génesis vemos después que Dios formó el cuerpo humano, “sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente” Génesis 2:7. Esto nos indica que cada uno de nosotros se compone de un **cuerpo** físico y un **alma** espiritual. El cuerpo consiste en materia (como todas las cosas que pueden ser tocadas, vistas, etc.) y en eso nos parecemos a las bestias y otras cosas corporales. Pero el alma es *espiritual*, así como Dios que es invisible, aunque real. Por consiguiente la Escritura nos dice que somos hechos a imagen y semejanza de Dios porque como él tenemos parte en el mundo del espíritu y, a diferencia de los otros

seres corporales, viviremos para *siempre* ya que tenemos almas que son **inmortales**.

El alma tiene dos facultades espirituales que nos hacen a imagen del Creador: el intelecto y el libre albedrío. Mediante la facultad el intelecto podemos pensar, razonar, y distinguir entre el bien y el mal. El libre albedrío nos permite elegir libremente lo que hacemos, decimos o pensamos; nos da la capacidad de amar o de odiar, de hacer el bien o de pecar. Todos sabemos que no hay ningún otro ser terrenal que pueda hacer tales cosas.

Para el hombre son importantes tanto el cuerpo como el alma; si no, Dios no los hubiera creado. Aunque el alma es inmortal y tiene grandes facultades, sin el cuerpo no seríamos seres humanos verdaderos y completos. Dios nos exige que respetemos y cuidemos estos dos dones que nos ha otorgado. Creó a todos los seres humanos como personas. En ese sentido, “todos los hombres fueron creados iguales”. No quiere decir que todos son idénticos o que cada persona es igualmente buena, inteligente o fuerte. Significa que todos los seres humanos han recibido la misma dignidad básica y los mismos derechos de Dios. También significa que debemos respetar los derechos del prójimo, así como esperamos que otros respeten nuestros derechos.

p. 26

Dios otorgó dones especiales al hombre

Cuando Dios creó a Adán y Eva, les otorgó más que sus cuerpos y almas naturales; también les dio dones especiales. Estos dones no formaban parte de su naturaleza, sino que les permitían hacer cosas más allá de sus capacidades comunes. Vivían en completa paz y armonía; nunca discutían ni manifestaban mutuo egoísmo. Además, Dios los mantenía libres de sufrimiento, de enfermedad y de muerte. Aún más importante, compartió con ellos su propia vida divina con el don de la **gracia santificante**. Esta gracia los elevaba por encima de los otros seres terrestres: ¡les permitía conocerlo y amarlo de una manera especial y vivir con él para siempre! Estos dones serían suyos y se heredarían a sus descendientes. Así, los seres humanos fueron destinados a compartir la gloria de Dios, y mediante el hombre, toda la creación material había de compartirla también. Todo lo que se exigía del hombre y de la mujer era amar a Dios y servirle por toda la vida.

La creación de los ángeles

Antes de examinar los eventos que llevaron a que el ser humano perdiera estos dones, hemos de saber que Dios también creó de la nada a espíritus puros: los ángeles. Son como nosotros, personas inteligentes, pero no tienen cuerpos físicos, son seres espirituales incorpóreos. Los ángeles poseen mayor inteligencia y poder que los seres humanos, pero también ellos fueron creados para adorar y servir a Dios.

Dios puso a prueba a los ángeles para darles una oportunidad de amarlo libremente y obedecer sus mandatos. Algunos, dirigidos por Luzbel, se negaron a servir al Señor; se rebelaron contra él y fueron echados al **infierno**, adonde van los que no quieren estar en su presencia. Estos ángeles eran buenos cuando fueron creados, pero se hicieron malos por su propio libre albedrío. Estos espíritus desobedientes se llaman **ángeles caídos** o *demonios*. Todavía son dirigidos por Luzbel, quien también es llamado Satanás o el diablo. Intentan apartar a los humanos de Dios, puesto que no quieren que los seres humanos le sirvan.

Los espíritus que amaban a Dios y obedecían sus mandatos se llaman los ángeles *fieles* o **buenos**; dirigidos por Miguel Arcángel. Estos ángeles nos ayudan a llevar vidas cristianas y santas para que sirvamos a Dios mientras estamos en la tierra y para que, cuando muramos, vivamos con él en el cielo. Cada uno de nosotros tiene asignado un ángel bueno, el *ángel de la guarda*, cuya su misión es ayudarnos en nuestra ruta al cielo.

La caída del hombre

Tal como había hecho con los ángeles, Dios puso a prueba a nuestros primeros padres para darles la elección de amarlo y de servirlo libremente. Les entregó un hermoso huerto en donde podían vivir, el jardín de Edén (también llamado el Paraíso), y les dijo que podían comer cualquier fruta en ese huerto, excepto la del árbol del conocimiento del bien y del mal.

El diablo vio esto como una oportunidad de hacer que Adán y Eva se apartaran de Dios. Entró al huerto y los tentó para pecar. Les dijo que si comían del fruto del árbol prohibido, ¡serían como el Creador!

¡Pobres Adán y Eva! Creyeron las mentiras de Satanás y comieron del fruto prohibido. En ese momento, supieron que habían pecado, y se llenaron de vergüenza. Trataron de esconderse de Dios, lo que es imposible.

El Señor los llamó y les dijo que debía expulsarlos del jardín de Edén y que serían sometidos al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte. Todavía peor, ya no podían vivir en el estado de gracia santificante que los había hecho amigos íntimos de Dios y herederos de la felicidad celestial. Ya no podrían transmitir sus dones especiales a sus descendientes. En cambio, les transmitirían una naturaleza humana debilitada por el pecado que habían cometido.

Nosotros llamamos a este pecado de Adán el **pecado original** porque fue el primer pecado cometido por el hombre y porque se transmitió desde Adán, el origen de la especie humana. Los resultados terribles de este pecado (la separación de Dios, la enfermedad, la muerte, la esclavitud al pecado y el demonio) se llaman los *efectos* del pecado original. Con la excepción de Jesús y María, todos los seres humanos desde la época de Adán y Eva hemos sido concebidos con el pecado original y sus efectos en nuestras almas.

No debemos creer que Dios fue injusto al quitarle estos dones, puesto que eran dones gratuitamente entregados y no merecidos. En su amor, Dios les avisó claramente cuál sería el resultado de su desobediencia cuando les dijo:

“Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás”. Génesis 2:16–17

Dios promete un Redentor

Aunque habían pecado contra él, Dios continuaba amando a Adán y Eva. Quería que vivieran, no sólo ellos, sino también toda la especie humana y sus descendientes, en su amistad. Por eso prometió enviarnos un **Redentor**, alguien que podría reconciliarnos con Dios y restaurar la vida de la gracia santificante en nuestras almas. Le dijo al diablo que este Redentor nacería de una mujer, diciéndole a la serpiente:

p. 27

“Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón”. Génesis 3:15

Palabras para recordar:

gracia santificante crear cuerpo
 alma ángeles buenos cielo infierno
 Redentor ángeles caídos inmortal

- Pregunta 24:** *¿Por qué se llama Dios “Creador del cielo y de la tierra?”*
 Dios se llama “Creador del cielo y de la tierra” porque creó el cielo y la tierra de la nada (CIC 279, 296).
- Pregunta 25:** *¿Es el mundo enteramente la obra de Dios?*
 Sí, el mundo es enteramente la obra de Dios (CIC 296, 299).
- Pregunta 26:** *¿Creó Dios sólo las cosas materiales que están en el mundo?*
 No, Dios no solamente creó las cosas materiales que están en el mundo, sino también las cosas espirituales, tales como los ángeles y el alma de cada ser humano (CIC 327–28, 355).
- Pregunta 27:** *¿Quiénes son los espíritus puros?*
 Los espíritus puros son seres inteligentes incorpóreos (CIC 328–30, 391–93).
- Pregunta 28:** *¿Quiénes son los ángeles?*
 Los ángeles son espíritus puros, servidores invisibles de Dios, y algunos son nuestros custodios (CIC 329, 336).
- Pregunta 29:** *¿Tenemos deberes con los ángeles?*
 Sí, tenemos con ellos el deber de la reverencia y el respeto (CIC 335).
- Pregunta 30:** *¿Quiénes son los demonios?*
 Los demonios son ángeles caídos que se rebelaron contra Dios con soberbia y fueron echados al infierno a causa de su rechazo de Dios. Tientan al hombre a hacer mal (CIC 391–94, 414).
- Pregunta 31:** *¿Quién es el hombre?*
 El hombre es un ser creado que razona y que consta de cuerpo y alma (CIC 355).
- Pregunta 32:** *¿Qué es el alma?*
 El alma es la parte espiritual del hombre, mediante la cual vive, comprende y es libre. Por ella el hombre puede conocer, amar y servir a Dios (CIC 363).

p. 28

- Pregunta 33:** *¿Qué es el cuerpo?*
El cuerpo es parte material del hombre (CIC 364).
- Pregunta 34:** *¿Muere el alma del hombre con su cuerpo?*
No, el alma del hombre no muere con su cuerpo; sino que vive para siempre porque es una realidad espiritual (CIC 1703).
- Pregunta 35:** *¿Por qué tenemos que cuidar nuestra alma?*
Tenemos que cuidar nuestra alma porque es inmortal (CIC 366–67).
- Pregunta 36:** *¿Tiene el hombre libre albedrío?*
Sí, el hombre tiene libre albedrío porque puede elegir hacer algo o no hacerlo, u optar por hacer una cosa en vez de otra (CIC 1731).
- Pregunta 37:** *¿Quiénes fueron los primeros seres humanos?*
Los primeros seres humanos y nuestros primeros padres fueron Adán y Eva (CIC 375).
- Pregunta 38:** *¿Fue creado el hombre tan débil y pecaminoso como nosotros hoy en día?*
No, el hombre no fue creado tan débil y pecaminoso como nosotros hoy en día, sino en un estado de justicia original (CIC 374).
- Pregunta 39:** *¿Cuál es el destino que le ordenó Dios al hombre?*
El destino que Dios le ordenó al hombre fue la felicidad en comunión con él para siempre. Ya que este destino está más allá de la capacidad de la naturaleza humana, el hombre también recibió un don sobrenatural de Dios llamado la gracia (CIC 27, 1998).
- Pregunta 40:** *¿Qué don le otorgó Dios al hombre para ayudarlo a alcanzar su destino?*
Dios le otorgó al hombre el don sobrenatural de la gracia para ayudarlo a alcanzar su destino (CIC 2021).
- Pregunta 41:** *Además de la gracia, ¿qué le dio Dios al hombre?*
Además de la gracia, Dios le dio al hombre el don de libertad de todos los sufrimientos y debilidades de la vida, incluso la muerte, con tal de que no pecara (CIC 376).

- Pregunta 42:** *¿Por qué el hombre no tiene estos dones de Dios hoy en día?*
El hombre no tiene estos dones de Dios hoy en día porque Adán, el padre de la humanidad, pecó (CIC 399, 402).
- Pregunta 43:** *¿Cuál fue el pecado de Adán?*
El pecado de Adán fue un pecado mortal de soberbia y desobediencia (CIC 397–98).
- Pregunta 44:** *¿Qué daño causó el pecado de Adán?*
A causa del pecado de Adán los seres humanos perdieron la gracia y todos los demás dones sobrenaturales. Adán y todos los humanos fueron sometidos al pecado, a los demonios, a la muerte, a la ignorancia, a la inclinación al mal, a todo tipo de sufrimiento, y a la privación del cielo (CIC 403, 405).
- Pregunta 45:** *¿Cómo se llama el pecado que Adán, por su error, transmitió a toda la raza humana?*
El pecado que Adán transmitió toda la raza humana por su error se llama el pecado original (CIC 404).
- Pregunta 46:** *¿En qué consiste el pecado original?*
El pecado original consiste en la pérdida de la justicia original, que fue perdida por Adán, en vez de ser transmitida a toda la humanidad (CIC 404).
- Pregunta 47:** *¿Dios abandonó al hombre tras su pecado?*
No, Dios nunca abandonó al hombre tras su pecado. Al contrario, puesto que amaba al hombre, prometió enviarle un Salvador que lo redimiría, que restauraría la vida de la gracia en el alma, y que le haría posible entrar al cielo (CIC 410).

p. 30

CAPÍTULO 4

El plan de salvación de Dios

“Canten al Señor, habitantes de toda la tierra;
anuncien día tras día su salvación”. 1 Crónicas 16:23

p. 31 Todos los acontecimientos en la historia humana mediante los cuales Dios preparó al mundo para la llegada de Jesucristo y aquéllos mediante los cuales Jesús logra su plan redentor, o de salvación para la raza humana se llaman la **historia de la salvación**. Jesús iba a restaurar la gracia que había sido perdida por el pecado original.

Dios comenzó a revelarse al pueblo que él mismo había formado, el pueblo elegido, para revelar también su plan de salvación. De entre esta comunidad sagrada seleccionaría a la mujer que sería la madre del Redentor del mundo entero.



Dios llama a Abraham

Dios eligió a un hombre llamado **Abram**, quien vivía en la región de Mesopotamia hace casi cuatro mil años. Hizo una **alianza** (un acuerdo o una promesa) con él, prometiendo hacerlo padre de muchos descendientes, quienes llegarían a ser una gran nación. También le dijo que esta nación habitaría en un maravilloso lugar llamado la **Tierra Prometida**:

“Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo”. Génesis 12:2–3

Abram aceptó la alianza, y para mostrar su nueva misión de vida, Dios lo llamó Abraham, que significa “padre de muchas personas”. Cuando la aceptó, Abraham demostró mucha fe en Dios porque él y su esposa ya eran muy viejos, pero aún así creían que el Señor les daría muchos descendientes.

Confiaban tanto en Dios que estaban dispuestos a dejar su familia y a salir de su hogar para viajar a la Tierra Prometida. Los primeros cristianos reconocieron la gran fe que Abraham tenía en Dios, y que se menciona en la epístola a los Hebreos:

“Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba”. Hebreos 11:8

Aun hoy en día en la liturgia de la Iglesia Católica, honramos a este hombre santo como “Abraham, nuestro padre en la fe” (Plegaria Eucarística I).

p. 32

Isaac continúa la Alianza

Después de la promesa de Dios a sus descendientes, Abraham tuvo un hijo llamado Isaac. No hace falta decir que el niño fue muy querido por sus ancianos padres. Un día, Dios quiso poner a prueba la fe de Abraham. Pidió que sacrificara a su queridísimo único hijo en un acto de culto: “Y Dios le dijo: ‘Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré’” (Génesis 22:2).

Sabiendo que el hombre tiene que amar y servir a Dios más que a su familia, Abraham subió a la montaña con Isaac y preparó el sacrificio que Dios había indicado. Cuando Abraham estaba a punto de sacrificarlo, un ángel le detuvo y le reveló que solamente era una prueba de su fe. En ese momento Abraham demostró que verdaderamente amaba a Dios más que a nadie, y por eso el Señor premió este amor prometiendo continuar su alianza mediante Isaac. Después de la muerte de su padre, Isaac fue el segundo **patriarca**, o líder, del pueblo escogido de Dios.

El sacrificio de su único hijo que Abraham estuvo dispuesto de hacer fue una **prefiguración** del amor de Dios a la humanidad. Una prefiguración es una persona o un acontecimiento que anticipa otro evento al cual se asemeja de alguna manera. En este caso, la prefiguración fue del sacrificio que Dios Padre haría para permitir que Jesús, su único Hijo, fuera sacrificado en la Cruz por nuestros pecados.

La Alianza continúa con Jacob

Isaac se casó con una mujer llamada Rebeca, y ella dio a luz mellizos, Esaú y Jacob. Dios escogió a Jacob para que continuara la alianza que había hecho con Abraham, diciendo:

“Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus

descendientes les daré la tierra en donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra . . . y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido”. Génesis 28:13–15

Poco después de este evento Dios le dio a Jacob un nuevo nombre, **Israel**, que significa “el hombre que se esfuerza con Dios”. Este nuevo nombre es muy importante porque el pueblo de Dios lo usa como el nombre de su comunidad: los israelitas. Jacob tuvo doce hijos que fueron padres de las doce tribus, o familias, que componían el pueblo escogido. Por eso Jacob fue el tercer patriarca del pueblo de Dios.

La historia de José

Entre los muchos hijos de Jacob, uno le era especialmente querido: José. Los otros hijos le tenían envidia, y estaban furiosos con su hermano. Empezaron a planear entre sí cómo hacer para eliminarlo para siempre. Un día, cuando estaban en los campos cuidando sus ovejas, vendieron a José a un grupo de comerciantes de esclavos que estaban en ruta a Egipto. Cuando regresaron a casa convencieron a Jacob de que una fiera salvaje había matado a José. Jacob se acongojó. ¡Si hubiero sabido que habían vendido a su hermano por veinte monedas de plata!

p. 33

En este ejemplo, José nos recuerda a Jesús que fue vendido por uno de sus amigos por treinta monedas de plata. También José prefigura a Jesús porque llegará a ser en Egipto el salvador de sus hermanos. Los acontecimientos sucedieron así.

Cuando llegó a Egipto, José fue comprado por una familia importante en la corte real. Muy pronto se hizo siervo de confianza del faraón (el rey egipcio) porque era buen mozo y muy inteligente; tuvo muchos puestos importantes en la corte y llegó a ser el segundo hombre más poderoso de todo Egipto. Mientras tanto, la tierra del pueblo elegido experimentaba hambre. Por eso los hijos de Jacob viajaron a Egipto en busca de comida. Imagínate su sorpresa al encontrar a José como favorito del

faraón En vez de matarlos o encarcelarlos a causa de lo que le habían hecho, José abrazó a cada uno de ellos y les dio toda la comida que necesitaban. Invitó a su familia a mudarse a Egipto y vinieron a vivir con él. José les proporcionó la tierra más fértil de Egipto y los amó de todo corazón.

En esto, José otra vez prefigura a Jesús. José perdonó a los que le hicieron daño y les dio todo lo que necesitaban para una vida feliz. Nos recuerda también que Cristo perdona todos nuestros pecados y nos da la gracia y las bendiciones necesarias para llevar buenas vidas cristianas mientras viajamos al cielo, nuestro verdadero hogar.

Por cuatrocientos años los israelitas vivieron en Egipto. Mientras José vivió fueron tratados con honor y respeto. No obstante, años después, los nuevos monarcas ya no lo hicieron. Un

faraón en particular esclavizó a los israelitas. Los descendientes de Jacob tuvieron que hacer trabajos forzados desde el amanecer hasta el anochecer; fueron usados como “bestias de carga” para construir muchas de las pirámides en Egipto. El pueblo de Dios comenzó a pensar que el Señor los había abandonado; querían saber si había roto la maravillosa y bendita alianza que había hecho con Abraham, con Isaac, y con Jacob. Fue en este momento difícil de su historia cuando Dios envió un hombre muy especial a su pueblo.

Palabras para recordar:

historia de la salvación alianza
 patriarca prefiguración Israel
 Tierra Prometida

p. 34

Pregunta 48: *¿Qué es la historia de la salvación?*
 La historia de la salvación es la historia del plan de salvación de Dios, cumplido en Jesucristo, para volver a reunir al hombre con él para que compartiera su gloria para siempre (CIC 430–31).

Pregunta 49: *¿De quién nacería el Redentor del mundo?*
 El Redentor del mundo nacería de entre el pueblo escogido de Dios, de una mujer llamada María, quien era de la casa de David (CIC 488).

Pregunta 50: *¿Por qué se considera Abraham nuestro padre en la fe?*
 Abraham se considera nuestro padre en la fe porque creyó en la promesa de Dios de hacerle el padre de un pueblo santo de quien nacería nuestro Salvador (CIC 59–60).

Pregunta 51: *¿Qué es una alianza?*
 Una alianza es una promesa o un juramento que vincula a dos personas (o grupos de personas). La alianza de Dios con los israelitas los vinculó a sus leyes para que pudieran conocerlo y servirle fielmente (CIC 62).

Pregunta 52: *¿Quiénes eran los israelitas?*
 Los israelitas eran el pueblo elegido de Dios del Antiguo Testamento. Fueron los primeros en oír la Palabra de Dios. Dios les preparó para la llegada del Salvador, quien redimiría al mundo entero (CIC 64).